



67th IFLA Council and General Conference

August 16-25, 2001

Code Number: 177-164-S
Division Number: I
Professional Group: University Libraries and other General Research Libraries
Joint Meeting with: -
Meeting Number: 164
Simultaneous Interpretation: Yes

Bernard Naylor
Presidente de la Library Association (UK)
(anteriormente Director de la Biblioteca de la Universidad de Southampton,UK)

Resumen

Durante casi cuarenta años la Biblioteca de la Universidad de Southampton, Gran Bretaña, ha desempeñado un papel importante en “Hatricks: the Southern Information Network”. Hatrics es una cooperativa de bibliotecas y servicios de información a la que pertenecen más de 300 organizaciones, incluyendo bibliotecas públicas, universitarias, del sector sanitario y de industrias y empresas comerciales de todo tipo, desde centros avanzados de investigación gubernamentales e industriales hasta pequeñas empresas con un puñado de empleados. El objetivo fundamental de Hatrics es la mejora de la accesibilidad y la disponibilidad de la información entre sus miembros. La filosofía subyacente estriba en que la información es un recurso crucial para la vitalidad comercial, social y cultural de la región, y en que todas las organizaciones de la región se beneficiarán si se estimula la vitalidad comercial, social y cultural de la región.

Por el momento Hatrics afronta dos retos importantes. El primero lo plantea Internet: ¿hasta qué punto una red de información local/regional sigue siendo un concepto realista en la era de la WWW?. El segundo surge de las propias demandas de una sociedad basada en el conocimiento y del creciente reconocimiento de la importancia del aprendizaje a lo largo de toda la vida a la hora de equipar a las personas para participar en una sociedad en cambio rápido y constante tanto en el entorno laboral como social. ¿Cuáles son las consecuencias de todo ello para las bibliotecas?. ¿Tiene una cooperativa local/regional de bibliotecas algo de valor que añadir?.

Este trabajo intentará colocar a las bibliotecas universitarias dentro de un contexto social y comercial más amplio y tratará de demostrar que, aunque Internet es muy importante, la cooperación de las bibliotecas en el marco local y regional sigue teniendo un papel muy útil a desempeñar.

La red HATRICS fue fundada en 1962 en el curso de una reunión de personalidades locales presidida por un profesor de química de la Universidad de Southampton. Las siglas originalmente querían decir “Hampshire Technical Research Industrial and Commercial Service”, pero con el tiempo se ha convertido en un nombre de marca por sí mismo y ahora nos llamamos “HATRICS: the Southern Information Network”. Digo “nos”, a pesar de que yo ya no tengo ningún tipo de relación formal con HATRICS, porque fui Presidente del Comité Ejecutivo de HATRICS desde el año 1982 hasta el año 2000, fecha en la que me retiré como Director de la Biblioteca de la Universidad de Southampton, poniendo así fin a una implicación formal de 23 años con la organización, aunque sigo teniendo un gran interés en lo que hace y en lo que significa.

HATRICS es una cooperativa de bibliotecas a la que pertenecen más de 300 organizaciones. HATRICS

- se centra en Hampshire, el condado que ocupa el centro de la costa meridional de Gran Bretaña
- acepta como miembro a cualquier organización con base en alguna de las regiones que compartan frontera con sus límites geográficos actuales (lo cual incluye a Caen, Normandía (Francia), que comparte con HATRICS el Canal de la Mancha como frontera común)
- es administrada por el órgano rector de las bibliotecas públicas de Hampshire, pero se gestiona por medio de un Comité Ejecutivo que es responsable ante la Asamblea General Anual de todos los miembros
- ofrece servicios a través de otros puntos de servicio de las bibliotecas públicas.

Antes de seguir hablando de HATRICS, tengo que decir algo acerca de las características de la región en la que HATRICS actúa, porque creo que los servicios bibliotecarios tienen que estar bien enraizados en la realidad de sus respectivas comunidades. En términos de población, la región puede ser mejor descrita como de “alta densidad dispersa”. Hay mucha población, más de dos millones, dependiendo de cómo se defina la zona, pero no existe una única ciudad grande. Las dos mayores son Portsmouth y Southampton, cada una con menos de 250.000 habitantes. Tanto Southampton como Portsmouth tienen universidad, y Southampton tiene además una segunda institución universitaria, el Southampton Institute. En Southampton hay una Facultad de Ingeniería muy importante, donde ya desde 1952 existe de forma separada un Departamento de Ingeniería Electrónica y donde se inventó la fibra óptica, campo en el que todavía siguen siendo líderes mundiales. (Un invento reciente de la Universidad de Southampton es la amplificación de señales ópticas mediante dopaje de la fibra con erbio, lo que constituye una tecnología clave para las redes internacionales de fibra óptica de bajo coste). También tiene el segundo centro más importante del mundo en investigación en ciencias del mar, después del de Woods Hole en los Estados Unidos. Y en lo que a comercio e industria se refiere, son relevantes los siguientes factores de la región:

- las industrias principales pertenecen al ramo del transporte y la defensa
- Southampton tiene un gran puerto para contenedores y un excelente puerto de mar, amplio y profundo
- En Portsmouth se encuentra una base naval de la Marina Real, que en estos momentos probablemente sea la más importante del país
- Aldershot, en Hampshire, es una base importante del ejército; y la llanura de Salisbury, en el vecino condado de Wiltshire, se usa con asiduidad para

ejercicios militares y despliegues de tropas, con una serie de cuarteles del ejército en las cercanías

- hay centros importantes de investigación para la defensa en Farnborough (aeronáutica) y en Porton Down (guerra química y biológica)
- ahora se detecta una necesidad de diversificación comercial, puesto que la defensa ha perdido relieve desde el final de la guerra fría.

HATRICS es una organización de miembros. Se basa en la idea de que quien entra a formar parte contribuye a la red en la medida en que sus recursos se lo permiten y recibe de ella lo que sus necesidades requieren. Pero también se espera que los miembros no exploten de forma poco razonable su condición de socios. La suscripción se mantiene lo más baja posible (en la actualidad el mínimo es el equivalente a unos 150 \$USA al año). Las suscripciones se basan en una escala variable y se ajustan cada año al uso que se ha hecho de la red por parte de cada organización durante el año precedente. HATRICS no pretende satisfacer todas las necesidades de información de sus miembros que no pueda cubrir con sus propios recursos, aunque para los socios más pequeños hace de intermediario con el servicio de préstamo interbibliotecario nacional a través de los buenos oficios del sistema de bibliotecas públicas. La fuerza de HATRICS está en su éxito para identificar algunas de las necesidades de información más importantes de la mayoría de sus miembros, especialmente en cuanto a normas y patentes, pero también para otros tipos de información científica y técnica, así como para satisfacer esas necesidades de manera eficaz y eficiente. HATRICS acaba de pasar el escrutinio de un consultor independiente. Su informe, que ha llegado al correspondiente departamento ministerial de nuestro gobierno nacional, describe a HATRICS como el modelo, en términos británicos, de cómo puede funcionar la cooperación entre bibliotecas a nivel local.

Cuando yo llegué a Southampton en 1977, HATRICS ya llevaba funcionando desde hacía quince años con la Biblioteca de la Universidad de Southampton como miembro. Yo estuve a favor de continuar siendo socio, pero me di cuenta de que ello exigía una buena fundamentación, de manera que se pudiera defender nuestro compromiso con HATRICS en el caso de que alguien lo pusiera en cuestión. Por tanto, desarrollé varias líneas de argumentación, de las cuales voy a mencionar cuatro:

- la biblioteca tiene que funcionar como un “líder con pérdidas” para la Universidad. Ello quiere decir que hay que eliminar lo más posible las limitaciones de acceso a las colecciones con el fin de estimular las actividades locales para usarlas. La familiarización con el entorno universitario a través de la biblioteca puede animar a las empresas locales a tratar de utilizar otros servicios universitarios como las ofertas de formación continua o los servicios de consultoría de investigación. Este planteamiento servía al mismo tiempo para racionalizar la dificultad, muy real, de establecer unas tarifas equitativas pero tolerables para el uso de la biblioteca por parte de los usuarios no miembros de la Universidad
- aunque sin duda hay muchas presiones sobre la biblioteca, la realidad es que la mayor parte de los libros y revistas pueden soportar un uso considerablemente mayor del que reciben. Esto es cierto en el sentido de que muchos libros y revistas son utilizados relativamente poco, pero también se acepta que cuanto más se usen más probable será que se acorte su vida útil

- la biblioteca debe animar a la formación continua por medio del uso de la biblioteca, puesto que siempre resultará en beneficio de nuestra comunidad local el asegurar que sus profesionales capacitados técnicamente se mantengan al día en sus habilidades. ¿Quién está de acuerdo en que le opere de apendicitis un médico que no ha aprendido nada nuevo durante los últimos veinte años o más?
- la Universidad se beneficia si la región en la que está inserta es dinámica en lo económico y en lo comercial. Y el dinamismo de la economía local es un fenómeno de auto-alimentación -- de acuerdo con la evidencia aportada por las grandes zonas de la economía europea tales como Lombardía en Italia o Westfalia y Renania del Norte en Alemania. Cuando las empresas locales comercian entre ellas vigorosamente, la economía local prospera más.

En su momento más alto, HATRICS llegó a tener cerca de 450 socios; pero esta cifra ha bajado en los últimos años hasta estabilizarse entre los 300 y los 350 miembros, lo que todavía constituye una cantidad considerable y hace que HATRICS sea mucho mayor que cualquier otra cooperativa local o regional de bibliotecas en el Reino Unido. Pero las empresas a las que servimos siguen siendo sólo una pequeña fracción del total de empresas de la región. Incluso después de descontar las empresas que suelen tener pocas necesidades de información, como por ejemplo los establecimientos de comida rápida, la comunidad a la que no conseguimos llegar sigue siendo mucho mayor que aquélla a la que sí llegamos. Pero siempre es mejor hacer algo que no simplemente quejarnos de no poder hacerlo todo. La caída del número de socios probablemente se deba a la expansión de Internet. Casi con toda seguridad la accesibilidad de la información a través de la WWW ha persuadido a ciertas personas de que la intermediación cualificada de la información, que es lo que el personal de la biblioteca hace, se está convirtiendo en redundante. Por supuesto, nosotros en HATRICS no estamos de acuerdo con eso, pero aceptamos que puede ser que pase un poco de tiempo antes de que la otra cara del acceso a la información en Internet termine emergiendo a la superficie. Con esto lo que quiero resaltar es la evidencia de que no toda la información disponible en la red es igualmente fiable y de que la red está tan pobremente indizada que los recursos valiosos de información pueden permanecer ocultos en los motores de búsqueda que la mayoría de la gente usa. Y éstos son efectos inesperados que un personal bibliotecario amigable y familiar puede ayudar a remediar.

La realidad sigue siendo que Internet ha ayudado a abolir el impacto adverso de la distancia sobre el acceso a la información. Incluso aunque la página esté ubicada en las antípodas, se puede acceder a ella tan rápido como si estuviera a la vuelta de la esquina. A primera vista, esto echa por tierra el concepto mismo de cooperativa local de información. Durante los últimos cinco años hemos tenido en HATRICS que afrontar esta cuestión. Tomamos en consideración la posibilidad de levantar el campamento y disolvernó, pero por poco tiempo. Lo que decidimos fue que había que modernizar el interfaz entre los miembros y la propia organización. Por supuesto, hemos creado una página web y ahora estamos incluyendo en ella algunos de los servicios que la cooperativa siempre ha ofrecido. Nos está resultando difícil financiar la página web por nuestro planteamiento deliberadamente minimalista en relación con las cuotas de los miembros. Seguimos creyendo en las ideas que subyacen a HATRICS pero estamos de acuerdo en que no se puede probar adecuadamente su validez en el nuevo entorno de la red a menos que nos unamos también nosotros a ese entorno. Puede que hayamos vestido a HATRICS con el traje de un centro moderno de información, pero reconocemos que todavía estamos bajo escrutinio en este nuevo entorno y que no

tenemos garantías de que vayamos a sobrevivir. Tres son las reflexiones principales que nos sostienen en nuestra lucha por hacer de HATRICS una fuerza dinámica en el nuevo entorno:

- tenemos una buena cantidad de logros en nuestro haber. Un importante núcleo central de miembros, entre los que se encuentra la Universidad de Southampton, han viajado un largo camino juntos. No hay nada que pueda sustituir esta experiencia compartida. Y constituye una buena base para la confianza mutua que seguimos demostrándonos en estos tiempos de cambio
- seguimos creyendo en el modelo de la economía local dinámica según el cual las empresas se animan unas a otras, promueven el éxito mutuo y aseguran la continua prosperidad de nuestra región. Esta creencia la comparte también muy fuertemente nuestra principal autoridad local patrocinadora, el condado de Hampshire
- dentro de la biblioteca universitaria sigue persistiendo la convicción de que somos un factor esencial en la economía local de la información. Nos empobreceríamos todos, incluidos nosotros mismos, en términos de acceso a la información si nos retiráramos en este momento.

Existe además una dimensión mayor en esta postura. Los rápidos cambios en la sociedad, y la marcha hacia adelante de la investigación científica ya han propiciado un cambio enorme en la actitud de los políticos hacia la educación. Cuando yo llegué a la universidad hace cuarenta años, se asumía que mi carrera universitaria constituiría el último estadio de mi educación formal y que me equiparía para toda una vida de trabajo fructífero. Por supuesto, había una genuina apreciación de la necesidad del entrenamiento en el trabajo y de cursos ocasionales de actualización, pero se asumía que todo ello sería un factor muy pequeño en el patrón de mi vida. Por el contrario, en estos momentos se asume que gran parte de los conocimientos y muchas de las habilidades adquiridas durante el periodo clásico de la educación superior, entre los 18 y los 25 años, se convertirán rápidamente en obsoletos (lo más probable dentro de los siguientes diez años), y que actividades regulares de educación formal adicional estarán presentes en la vida de trabajo de la gente. Probablemente la gente también cambiará de trabajo varias veces a lo largo de la vida laboral. Como reflejo de esto, se da también una creciente demanda de que la política y la acción se basen mucho más en el conocimiento. Por supuesto, esto siempre ha sido así. Pero hubo una época en la que la base de conocimientos sobre la que nuestra sociedad funcionaba cambiaba muy lentamente. Por el contrario, ahora cambia muy rápida y continuamente. Por tanto ya no podemos permitirnos seguir basándonos en los conocimientos que absorbimos, casi imperceptiblemente, como miembros de nuestra sociedad. Todos tenemos que ser reorientados y reorientarnos conscientemente en reconocimiento de este rápido proceso de cambio. Ser una sociedad basada en el conocimiento requiere que nos convirtamos en una comunidad que aprende.

Tanto en el Reino Unido como muy probablemente en otras sociedades se ve a las bibliotecas como una fuerza potencialmente muy importante, como un recurso que puede potenciar a la propia comunidad que aprende. En parte es porque nuestras bibliotecas gestionan unos recursos de información tan grandes. En parte es porque estamos en todas partes: además de nuestras bibliotecas públicas y universitarias, muchos centros de trabajo tienen también sus propios servicios de información y bibliotecas que podrían asumir con gran provecho esta nueva función si es que no lo

están haciendo ya. En parte es porque se nos ve muy positivamente entre la comunidad – esto es así ciertamente en el Reino Unido. Ningún servicio público es tan utilizado como el servicio de la biblioteca pública. En parte es porque nuestra imagen positiva de alguna manera contrarresta la imagen negativa que determinados sectores de la población han obtenido del sistema educativo, que no los animó ni aplaudió sus éxitos, sino que más bien pareció preferir dejarlos de lado como fracasos. Y este tipo de personas son las que más necesitan de la experiencia liberadora que la educación post-secundaria puede ofrecer, ya que puede transformarlos de ser las víctimas de sus circunstancias en convertirse en dueños de las mismas. En este escenario, la biblioteca universitaria está excepcionalmente bien situada. No sólo está ya dando servicio a una institución comprometida con la educación superior y cada vez más con la continua, sino que también se encuentra en un dominio, el dominio bibliotecario, que está muy bien considerado por su papel en elevar al máximo la capacidad educativa de la gente. Pero si quiere explotar su posición al máximo, tiene que operar en el escenario más amplio de todas las bibliotecas, y no solo en el estrecho campo de las bibliotecas universitarias.

Está claro que las bibliotecas universitarias existen principalmente para servir a la comunidad universitaria que constituye su razón de ser y, con toda probabilidad, su fuente principal de financiación. Pero estoy firmemente convencido de que el papel de la biblioteca como mediación de la información sigue siendo muy importante en la era de la WWW. Y también creo que la biblioteca puede ser una fuerza principal a la hora de hacer que la gente continúe su formación aportando recursos importantes para llevarlo a cabo y canalizándolos debidamente hacia aquellas experiencias de educación formal de las que se puede obtener el máximo beneficio. A través de organizaciones como HATRICES, la biblioteca universitaria se capacita para jugar un papel más pleno a la hora de responder a los retos de nuestro tiempo y de enriquecer a la comunidad más amplia ante la que en último término debemos rendir cuentas.

(Traducción de Cristóbal Pasadas Ureña, Biblioteca, Facultad de Psicología, Universidad de Granada)